

Nº 19

Carta del coronel J. Drummond al vicedanciller I. Ostermann

Londres, Jermyn St[reet] 60, St. James, 22 de
Abril de 1792

Muy señor mío:

Hace unos nueve meses conocí al conde de Miranda, llamado aquí por lo general coronel de Miranda. En aquel entonces me preparaba viajar a San Petersburgo para ofrecer a Su Majestad [la Emperatriz] de Rusia algunos planos, cartas y documentos de mi ilustre primo el mariscal Keith, cuyo patrimonio militar he heredado. Dichos documentos y planos poseen para S.M.I. tan importante significado que incitaron al coronel de Miranda a enseñarme la carta confidencial de S.M. la Emperatriz de Rusia que contiene la orden o disposición a todos sus embajadores y ministros acreditados en cortes extranjeras no sólo de recibirlo, sino también prestarle cualquier atención que él solicite en nombre de Su Majestad y toda protección que el nombre y la influencia de ella sean capaces de ofrecerle. Ello me convenció de que el coronel de Miranda mantiene muy respectable correspondencia personal con S.M.I.

Además de la carta confidencial de Su Majestad y la autorización de usar el uniforme del ejército [ruso], el coronel de Miranda me enseñó también las misivas de Su Excelencia y del difunto príncipe Potiomkin, las cuales confirman que él gozaba del gran respeto de Su Majestad Imperial y de sus ministros. Por otra parte, el ministro de Rusia en esta corte conde Vorontsov lo visitaba y, por lo visto, le tenía una gran confianza.

En vista de estas circunstancias y su vehemente deseo manifestado de entregar la primera partida de cartas del mariscal Keith y algunos de sus planos, consentí [en ello] con la condición de que el conde Vorontsov y el coronel de Miranda se comprometieran a que con el primer mensajero el conde Vorontsov remitiría a S.M.E. las cartas y los planos del mariscal Keith, anticipándolos con una carta mía dirigida a Su Majestad la Emperatriz, con fecha 29 de septiembre, y de que yo recibiera una contestación escrita personalmente por S.M. (como me lo prometieron) o bien por Su Excelencia, la cual me haga constatar que las cartas, muy importantes del mariscal Keith, con sus planos y la misiva mía a la emperatriz han sido entregados a ella en persona. Estas precauciones me han dado la seguridad de que ni la más mínima parte de esas notables cartas del mariscal Keith caerá en manos profanas.

Por cuanto ellas poseen un significado tan grande para Rusia, en todo caso para la soberana y sus ministros plenipotenciarios, el primer legajo enviado por mí a través del coronel de Miranda, al parecer, fue entregado a S.M. en menos de un mes después de escribirle yo la carta. Esto se deduce de la misiva recibida por el conde Vorontsov,

en la cual - como me aseveró el coronel Miranda - Su Majestad tuvo la benevolencia de exponer cuan alta valoración dio a los papeles y a mis informaciones, y que en la primera oportunidad me escribiría con detalles con relación a esos documentos. Sin embargo, el fallecimiento del príncipe Potiomkin y la partida de Su Excelencia al ejército para concluir la firma de la paz con los turcos obligaron a Su Majestad, como me comunicó el coronel de Miranda, a diferir la contestación.

Cuando el conde Vorontsov se dispuso otra vez a enviar un mensajero a Petersburgo, el mencionado coronel de Miranda, al saber que yo tenía preparadas otras cartas importantes del mariscal Keith las que pensaba llevarlas personalmente, me convenció (ya que aún no había recibido una respuesta favorable de S.M. a mi primera carta) confiarle nuevamente, bajo la responsabilidad del conde Vorontsov, otras cartas del mariscal Keith preparadas para aquel entonces y enviarlas a la Emperatriz con el mensajero, cierto señor Smimov, hermano del sacerdote de esta embajada, quien partió el 8 de noviembre del año pasado. A ellas he adjuntado informaciones de excepcional importancia solicitadas por mí y contenidas en la misiva de mi amigo de Constantinopla (quien goza de mi [total] confianza) del 27 de septiembre de 1791, donde el dragomán de (la) Puerta expone con detalles el discurso del gran visir.

Han pasado cuatro meses desde el momento en que mi último legajo, destinado a S. M. ya adjuntado al paquete del coronel de Miranda a nombre de Su Majestad, ha sido enviado con el mensajero diplomático, pues él [Miranda] me leyó el mensaje a S.M. que confirmaba lo dicho. No obstante, aunque tengo motivos para suponer que desde aquel entonces el embajador, ni hablar ya del coronel Miranda, recibió una multitud de cartas, yo hasta el momento no he recibido ninguna contestación o respuesta especial ni de Su Majestad ni de ninguno de sus ministros. En vista de esta y otras razones y en consecuencia de mi propia inquietud motivada por el silencio tan prolongado después de las aseveraciones tan firmes, dadas por el conde o el coronel de Miranda, de que supuestamente la Emperatriz diera un alto valor a mis documentos y planos (que el mariscal Keith en vida me destinó en especial con el fin de dirigirme a la Emperatriz de Rusia), asimismo en vista de la importancia de la comunicación que he recibido de Constantinopla con fecha 27 de septiembre de 1791, reconozco que estoy intranquilo en extremo y desearía conocer de verdad la actitud que ha adoptado Su Majestad hacia los documentos, pues dispongo aún de muchos otros que atañen de cerca a Rusia, los que debido a la inquietud mía de hoy no me atrevo entregarlos mientras no sepa la opinión y voluntad de Su Majestad.

Sus valiosos papeles referentes a los planes propios y la política que tan elogiosamente efectuara en aras de la gloria de Rusia, el mariscal Keith me los había legado para que yo presentara las copias de los mismos al que en mi época gobernaría en Rusia, suponiendo que los informes que sacaría de aquellos de seguro me granjearían la protección y el respeto del monarca y de todos sus ministros, verdaderos patriotas del Imperio, para la grandeza del cual él casi agota su vida antes de abandonar a Rusia. También cifraba esperanzas de que el soberano de Rusia de

inmediato respondería apenas yo le ofreciera o enviara del modo debido sus [de Keith] documentos. No hubo [para el último], como lo pensé, otra vía mas segura que la de recurrir a la ayuda del embajador de Su Majestad.

Yo tenía la intención de llevar los documentos personalmente, sin embargo, la aseveración solemne del coronel de Miranda en cuanto a la confianza que le profesa Su Majestad Imperial, y su afinidad con el embajador de Rusia conde Vorontsov, acreditado aquí, gracias al cual se podía confiar que en su paquete diplomático mi legajo estaría intacto y su contenido conservaría su carácter secreto, me inclinaron a seguir confiando en el coronel de Miranda, quien manifestaba con insistencia el deseo de ser intermediario en el envío de esos papeles. Sin vacilación afirmó que, de acuerdo a sus cálculos, Su Majestad no escatimaría halagos por la diligencia que él revelaba en esa empresa. Yo tenía importantes asuntos que tratar en Francia y West-India. De ahí que desearía saber la respuesta de Su Majestad Imperial: si desea ella verme en Rusia o si le será más conveniente que también los demás papeles - que atañen a Rusia - de mi noble primo le sean remitidos. Por ese motivo casi durante un año no me apresuré a materializar mis intenciones a Francia y West-India.

Adjunto a ésta un extracto de la última carta recibida de Constantinopla. Todo el legajo posee para mí un significado demasiado grande como para arriesgar con alguna de sus partes hasta tanto reciba notificación de Su Majestad Imperial o de usted. Agrego copias de mis mensajes anteriores a Su Majestad, la Emperatriz. Envío la presente por medio de mi digno amigo John Miller, capitán de la flota de Rusia, joven gentilhomme y representante de su profesión muy respetado, cuyo bienestar y éxito los tomo a pecho y pido no privarle de la atención de Su Excelencia. Con su padre y familia mantengo vínculos amistosos. Todas las cartas enviadas a mi dirección: Jermyn Street 60, Saint-James, Londres, llegan puntualmente.

Ruego a Su Excelencia tenga a bien darme una contestación, me despido con sinceros deseos de felicidad a Su Majestad la Emperatriz y prosperidad a Su Excelencia, su leal y seguro servidor.

John Drummond

A Su Excelencia, conde Ostermann.

Recibido el 7 de mayo de 1792

*ACEAA, f. 179, exp.
187, h. 50-51 dor. 56-
57. Copia, idioma inglés*